

FIN DE ÉPOCA



Louis Althusser.

EL PAÍS

Muere a los 72 años Louis Althusser, el último gran filósofo del marxismo

El pensador, que en 1980 estranguló a su mujer, estaba internado en un centro geriátrico

JAVIER VALENZUELA, París
Para un cierto pensamiento progresista europeo de los años sesenta y setenta no hubo otro dios que la trinidad formada por Marx, Nietzsche y Freud, y el francés Althusser era su profeta. El lunes, a los 72

años, Louis Althusser, el último gran filósofo marxista, falleció de un paro cardíaco en un centro geriátrico de la región de Yvelines. Desde hacía una década era un hombre acabado que erraba de hospital en hospital. En 1980 había estrangulado a su mujer.

Althusser será recordado como el hombre que, luchando contra la locura, construyó una de las obras de pensamiento más secas, frías, rigurosas y densas de su tiempo. Si se tiene en cuenta que Althusser siempre propuso la necesidad de "pensar los extremos", quizá la contradicción entre sus textos y su destino personal sólo sea aparente.

Una vez en su vida, Althusser, que odiaba la publicidad, ocupó la primera página de los periódicos. Fue a raíz del descubrimiento, el 16 de noviembre de 1980, del cadáver de Hélène, su esposa, en el apartamento que ambos ocupaban en la Escuela Normal Superior de París. Desde el primer instante, el filósofo confesó haber matado a Hélène.

Internado en un hospital psiquiátrico parisiense, Althusser recibió al día siguiente la visita de un juez de instrucción. La autopsia confirmaba que Hélène había sido estrangulada; en consecuencia, el filósofo era procesado por homicidio voluntario.

El juez archivó ese mismo día las diligencias. En su entrevista con Althusser había comprendido que la mente del homicida ya no era de este mundo. Tres expertos certificaron luego que Althusser había matado a su esposa en completo estado de demencia. De hecho venía dando síntomas de desequilibrio desde su cauti-

verio en la Alemania nazi, y en varias ocasiones había tenido que ser internado por "psicosis maniaco-depresiva".

Althusser desapareció desde entonces. En los últimos años pasó la mayor parte de su tiempo en hospitales psiquiátricos y en las únicas ocasiones en que se tuvo noticia de él fue durante cortas escapadas al extranjero. Una vez se le vio en Roma intentando pedir audiencia al Papa; otra, haciendo compras extravagantes en Londres. Cuando murió, el pasado lunes, muy pocas personas sabían que estaba internado en el centro geriátrico de La Verrière, en la región de Yvelines.

'Conocido por su fama'

Uno de sus últimos amigos, André Comte-Sponville, contó ayer en *Le Monde* que hace unos años, para consolar a un Althusser aplastado por su desgracia y su soledad, le recordó la grandeza de su obra filosófica. "¿Qué grandeza?", respondió Althusser. "En verdad yo soy como aquel personaje que cita en alguna parte Engels, del que dice que era 'conocido por su fama'. Es una definición que me va como anillo al dedo". Para Comte-Sponville, Althusser era el "hombre más desgraciado" que jamás haya conocido.

Althusser nació el 16 de octubre de 1918 en una localidad de la Argelia ocupada por Francia. En 1939 se incorporó a la prestigiosa Escuela Normal Superior de París, donde hizo sus estudios y toda su posterior carrera de pensador. Movilizado durante la Segunda Guerra Mundial, Althusser pasó cinco años en un campo de prisioneros de la Alemania nazi. Ello le provocó un odio militante de las cárceles, los manicomios, los cuarteles, los hospitales, las escuelas y todas las instituciones de internamiento.

En 1948 Althusser se incorporó al Partido Comunista francés, que nunca abandonaría. En los años sesenta aparecieron sus libros *Para Marx*, *Leer el Capital*, *Lenin y la filosofía* y *Respuesta a John Lewis*. En todos ellos combatía el "humanismo marxista" de Roger Garaudy. Para Althusser el Marx anterior al *Manifiesto del Partido comunista* no era aún "marxista", sino tan sólo un "humanista hegeliano". Marx sólo se convirtió en un "científico" por su visión materialista histórica de las sociedades reales.

Althusser se tomó en serio el "carácter científico" del marxismo. Él mismo predicó la "lucha de clases en la teoría". La filosofía, cruce de caminos entre la ciencia y la política, era un combate en nombre del proletariado.

Aunque siguiera militando en el PC, Althusser se convirtió en uno de los grandes líderes teóricos de los izquierdistas inspirados en los años sesenta y primeros setenta por las guerras de liberación de Argelia y Vietnam, la China maoísta y el Mayo del 68. Cuando en 1976 los comunistas franceses decidieron abandonar la noción "dictadura del proletariado", Althusser y sus discípulos se sublevaron de rabia.

Jerga estructuralista

Althusser nunca fue en realidad un "ortodoxo" en el sentido estalinista de la palabra. Excelente lector de Freud y Nietzsche, los incorporó con generosidad y sabiduría a su pensamiento. Más desafortunada fue, en cambio, la utilización por Althusser de la jerga estructuralista, que oscureció inútilmente sus textos.

En 1975 Althusser publicó una autocrítica, en la que sin renegar de sus trabajos los calificó de "teoricistas". Entonces volvió su mirada hacia los clásicos, en particular Spinoza, del que admiraba la independencia, el rigor y la pasión por la verdad.

El comentario de Althusser a Comte-Sponville fue lúcido. En los últimos años, el filósofo era cada vez menos leído. Los jóvenes encontraban pesadimosos sus textos y los tiempos no estaban para perder el tiempo con una compleja lectura del marxismo. Tras el homicidio de su esposa y sus sucesivos internamientos, Althusser había pasado a ser un personaje de "crónica negra".

Quince años no es nada

M. VÁZQUEZ MONTALBÁN

Incorporado al Partido Comunista Francés en 1948, filósofo por oficio y político por pasión, como más de una vez se definió, Althusser se convirtió en el filósofo neomarxista que necesitaba la juventud europea de los años sesenta, y satisfecha por el revisionismo humanista posestaliniano y ávida de una lectura del marxismo que justificara la nueva ola revolucionaria. Por una parte, Mao, y por otra, Althusser, privilegiaban el carácter político de todo intento filosófico, con la finalidad de entender la historia como un proceso activado por la lucha de clases, con la acción de las masas por encima de toda intención "humanista", denunciada como concesión a la ideología pequeño-burguesa. Especialmente secundado por aquellos estudiantes, larvas de intelectuales y profesionales, que temían detectar en sí mismos rasgos incorregibles de burgueses pequeños o de pequeños burgueses, Althusser de hecho, asumía que estalinismo y antiestalinismo se complementaban como factores de parálisis del crecimiento científico y filosófico del marxismo. Los textos empapados de althusserismo de Nikos Poulantzas o Marta Harnecker fueron españoles por profesores políticos como Jordi Solé Tura, quien saludaba en mayo de 1974 que Althusser y sus discípulos rehuyeran la trampa de la metodología estructuralista, rompieran con el historicismo y el humanismo marxista, delimitaran la especificidad de la dialéctica marxista frente a la engelian y, volviendo a leer directamente a Marx y Engels, a Lenin y Mao Zedong, reencontraran el centro de gravedad del pensamiento marxista. Seductor era entonces que Althusser afirmara que la fusión de la teoría marxista y el movimiento obrero era el mayor acontecimiento de toda la historia de la lucha de clases, que la teoría marxista (ciencia y filosofía) representaba una revolución sin precedentes en la historia del conocimiento humano, que Marx había fundado la ciencia de la historia y que esta ciencia había revolucionado la filosofía, que el mayor éxito de aquella teoría había sido su apropiación por el movimiento obrero, que sólo los militantes o dirigentes proletarios habían comprendido la prodigiosa revolución filosófica iniciada por Marx... En fin. Para qué seguir. Toda esta prodigiosa aventura del pensamiento y el lenguaje terminó más o menos hace 15 años, y ahora recuperar aquellas formulaciones parece algo así como un empeño arqueológico que ni siquiera financiaría una pequeña subvención a cargo del Quinto Centenario, de la Olimpiada de Barcelona o de Madrid Capital Cultural Europea.

Muchos jóvenes españoles se hicieron althusserianos y miraron por encima del hombro a todo marxismo retórico, litúrgico, demócrata. En cierto sentido, aquellos jóvenes revolucionarios situados extramuros de los santuarios comunistas oficiales por su anquilosamiento, siguieron una evolución paralela aunque sabiamente distante de la de Althusser. El filósofo estranguló a su esposa y se volvió loco. Nuestros althusserianos cambiaron de pareja de aventuras revolucionarias y se metieron en el PSOE.